

lándole sin cuidado, le saquearon, i prendieron, i tomaron seis mil Pesos de Oro: i llevándole preso, antes que los otros Caciques fuesen avisados, dieron sobre Tataracherubi, Cacique Rico, pero escapóseles, i con todo eso le tomaron ocho mil Pesos de Oro. Tatanaguà rogó à Badajòz, que le soltase, i le daría otro tanto como le tomó: i recibido, le dió libertad. Tataracherubi determinò de tambien parecer, para ver si con alguna cautela podria burlar à los Castellanos, antes que ellos le prendiesen, i llevó su Presente de Oro. Este fingió, que cerca de alli estaba vn Cacique, llamado Natà, mui Rico, i que tenia poca Gente. Oido esto, embió Badajòz treinta Castellanos, à cargo del Capitan Alonso Perez de la Rua, los quales dieron en el vna mañana, como lo vsaban, i quando amaneció, vieronse en medio de grandes Pueblos, porque era gran Señor el Natà. Y pareciendoles, que si se retiraban eran perdidos, acordaron de embestir valerosamente, con el Pueblo mas Principal, que estaba mas descuidado; i quiso la suerte, que les caió en las manos el Cacique, porque siempre era su maior cuidado, saber adonde estaban los Caciques, para prenderlos, pues de esta manera se aseguraban mejor, i tenian mas cierto qualquier despojo.

Preso el Señor, creieron estar en salvo, i atendieron à buscar el Oro, hallaron diez mil Castellanos: prendieron à las Mugerès, i Muchachos, que con la priesa no se pudieron ausentar. Pero los Vecinos de aquel Pueblo, i los demás, que en vn Credo fueron avisados, viendo preso à su Señor, i à sus Mugerès, i Hijos, juntandose con vn Hermano del Cacique, dieron sobre los Castellanos, tirando infinitos Dardos, i Piedras, porque no tenian Flechas, ni otras Armas, sino las Macanas, que llamaban en la Isla Española. Viendose los Castellano mui apretados, tomaron por remedio de recogerse con el mismo Cacique à su Casa, diciendole, que le havian de matar, sino les mandaba que cesasen. El Cacique, con grande ira, reprehendia à los Suyos, diciendo, que para que tomaban Armas sin su mandado? i al momento, como temblando, todos arroja-

ron las Armas, i dexaron de pelear. Alonso Perez de la Rua, requiriò al Hermano del Cacique, que viniese à la obediencia, i reconocimiento del Señorío de el Rei de Castilla, pues todas aquellas Tierras eran de su Corona Real, por Título, que el Papa, à quien San Pedro dexò en su lugar, le diò de ellas. Respondió à este Requerimiento el Hermano del Señor: *Que otro Hombre ninguno no havia visto por aquella Tierra, sino à ellos; i que si por ellas algun Dia pasara el Rei de Castilla, de buena voluntad le dieran del Oro, que tenian, i comida, i tambien le dieran Mugerès.* Y avisado Gonçalo de Badajòz de lo que pasaba, acudió al socorro, i puso en libertad al Cacique, que le dió quinze mil Pesos de Oro, i hizo à todos tantos regalos, que acordaron de quedarse alli el Invierno: porque aunque es de muchas Aguas, no es Tierra fria. Era el asiento de este Señor Natà, junto à la Mar del Sur, adonde oi Dia permanece la Villa de Natà. Haviendo estado alli vn par de Meses, dieron sobre vn Cacique, llamado Escolià, prendieronle con sus Mugerès, i le tomaron nueve mil Pesos. Y prosiguiendo su Descubrimiento àcia el Occidente, llegaron à la Tierra del Cacique, dicho Birùquete, de quien se dice, que ha derivado el Nombre de Pirù, i de otro Cacique, llamado Totonaguà, que era ciego, el qual les dió seis mil Pesos en Joias, i por fundir en grano, entre los quales hubo alguno, que pesaba dos Castellanos, señal de Tierra mui rica, como lo es toda aquella, docientas Leguas arriba, i abaxo de el Darien, porque tiene mui Rieas Minas. Supieron, que estaba mas abaxo otro Señor, nombrado Taracùri, de quien sacaron ocho mil Pesos. Pasaron à la Tierra de Panandme, i no le hallaron, porque no osò esperar. Seis Leguas mas al Poniente, fueron à otro, dicho Tabor, i luego pasaron al Pueblo del Cacique Cherù, i los salió à recibir, i dió quatro mil Castellanos. Y es de saber, que Peso, i Castellano es todo vna misma cosa; i hasta este punto llevaba Gonçalo de Badajòz ochenta mil Castellanos, que en aquel tiempo valian mas que quinientos mil, despues de descubierta el Pirù.

El Señor Natà tenia su asiento jùto à la Mar del Sur.

Otra derivacion del nombre de el Pirù.

Peso; i Castellano, es todo vn mismo valor.

Los Indios toman las Armas cõtra los Castellanos.

Valor de el Capitan Rua, i 30 Castellanos.

Los Indios toman las Armas cõtra los Castellanos.

Los Indios toman las Armas cõtra los Castellanos.

Fin del Libro Primero.

Requerimiento de Alòso Perez de la Rua, à vn Indio: i su respuesta.

El Señor Natà tenia su asiento jùto à la Mar del Sur.

Otra derivacion del nombre de el Pirù.

Peso; i Castellano, es todo vn mismo valor.

Astucia de Pedrarias para llevar la Gente à Urabà.

Astucia de Pedrarias para llevar la Gente à Urabà.

Astucia de Pedrarias para llevar la Gente à Urabà.

Astucia de Pedrarias para llevar la Gente à Urabà.

Astucia de Pedrarias para llevar la Gente à Urabà.



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA, Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista de Castilla.

LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO I. Que Pedrarias salió mañosamente contra los Indios de Urabà, i fundò vn Fuerte en Acla, i dexò en ella al Capitan Gabriel de Roxas.

DESPUES que Pedrarias despachò à Gonçalo de Badajòz, estando con mucho cuidado de Francisco Berra, dudando de las nuevas, que el Muchacho havia dado, determinò de ir el mismo à buscarle, o à lo menos saber las nuevas de su tardança, porque ninguno de los del Darien osaba pensar en ir à Urabà, ni àcia el Cenù, por miedo de la Ierva, que acababa en vn momento los heridos con ella: pero fue siempre Pedrarias Hombre mui animoso, i valiente. Y para sacarlos del Darien mañosamente, mandò pregonar Guerra contra Pocorofa, i

otros Señores de aquellas Provincias, i sus Gentes, à fuego, i à sangre, como rebeldes: cosa bien oida de los del Darien, por el provecho que esperaban de aquella Guerra. Y haviendose ofrecido de ir con el mas de treientos Hombres, embarcados en tres, o quatro Navios, bueltas las Proas àcia el Poniente, hasta que fue de Noche, como los Pilotos iban advertidos, dieron la buelta adonde Pedrarias deseaba: i antes del Dia entraron en Caribana docientos Hombres, con el Capitan Bartolomè Hurtado, à quien Pedrarias mandò desembarcar, haviendo dicho à todos, con palabras graves, i severas, que nadie pensase en querer saber adonde iban, ni que havian de hacer, sino en obedecer. Dieron

parendo potiusquã imperia ducit sciscitãdo res Militaris cõtinetur Tac.

ron en el Pueblo, antes del Dia, pusieron fuego à las Casas: salian los Indios medio quemados, o chamuscados, i dando en manos de los Castellanos, morian en ellas. Pero bolviendo en si los que pudieron, tomaron sus Arcos, i acometieron à los Castellanos, que viendo fin remedio de la lerva, se retiraban à las Naos: llevaron algunos presos, de los quales se supo la muerte de Francisco Becerra, de la misma manera que el Indio Muchacho la havia contado. Salido del cuidado de Francisco Becerra, Pedrarias diò la buelta para la Costa de Tierra-firme abaxo, i à sesenta Leguas, que està el Puerto de Acla, salio en Tierra con toda la Gente, i desde alli mandò al Lic. Espinosa, su Alcalde Maior, que con alguna Gente, i Caballos fuese à destruir à Pocolofa. Entretanto, mandò levantar vn Fuerte de Tierra, i Madera, i el mismo era el primero, que en los trabajos ponía las manos: por lo qual, todos de buena gana se empleaban en ellos: i esta Fortaleza se hiço, para que los Castellanos tuviesen adonde recogerse.

El Lic. Espinosa va à descubrir à Pocolofa

Pedrarias hace vnFuerte en Acla.

Pedrarias dexa en su lugar en Acla à Gabriel de Roxas Natural de Cuellar.

El Cacique Paris embia gran Presente al Capitan Badajoz.

Adoleció, dende algunos Dias, Pedrarias, que deseaba animar su Gente con su exemplo: por lo qual se bolvió al Darien, i dexò en su lugar al Capitan Gabriel de Roxas, Natural de Cuellar. Y antes de pasar adelante, es bien bolver à Gonçalo de Badajoz, el qual, saliendo de la Tierra de Cheru, fue al Cacique Paricão Pariba, que los Castellanos llamaron despues Paris, cuyo nombre era Cutara: i sabido que le iban à buscar, con toda la Gente se fue à los Montes, poniendo las Mugeres, i Hijos en cobro: i no hallando à nadie en el Pueblo, embió, con algunos de sus Esclavos, à llamar al Cacique, amenazándole, que si no bolvia, le iria à buscar, i le mataria, como havia hecho à los otros. Cutara le embió, con quatro Hombres Principales, quatro Petacas, que son Canastas hechas de Palmas, aforradas en cueros de Venado, de dos palmos en ancho, i tres, poco mas, ò menos, en largo, i vna tercia de alto, que sirven como à los Castellanos las Arcas. Estas iban llenas de Patenas de Oro, que se ponian à los pechos, i de Braçales, i otras Joias para las orejas: i dixerónle de su parte, que el Señor le rogaba, que le perdonase, que no podia ir à verle, por estàr ocupado, que recibiese aquel presente, que sus Mugeres le embiaban, el qual debia de valer quarenta, ò

cinquenta mil Castellanos. Vista tan gran copia de Oro, embiada tan facilmente, i de gracia, imaginò Gonçalo de Badajoz, que alguna gran riqueza debia de tener aquel Cacique en su Casa. Respondiòle, que se lo agradecia, i que de alli adelante le tendria por mui amigo: i fingiendo, que se bolvia por donde havia venido, dende à dos Noches, habiéndose ià el Cacique buuelto à su Pueblo, al quarto del Alva diò en el Lugar. Saliose el Señor de las manos, pero hallò en el otros treinta, ò quarenta mil Pesos, i prendiò las Mugeres, i alguna Gente.

Viendo Paris de aquella manera burlado, juntò toda la mas Gente que pudo, i iendo caminando Gonçalo de Badajoz, le alcanzò en vno de sus Pueblos: i estando emboscado, hechò fuera vn Indio, como que iba à pescar, ò caçar: i porque sabia, que luego le havian de prender, le instruiò bien en lo que havia de decir. Preso el Indio, Badajoz le preguntò, cuiò era, i de donde, i como venia? Respondiò, que no lexos de alli estava su Señor, que era mui rico, i que no sabia de la ida de los Castellanos: i acordò de caminar toda la Noche, por la informacion del Indio, i amaneciò sobre vnas Choças, ò Casas vacias, con que quedò burlado. Paris, visto que los Castellanos se havian dividido, diò sobre los que quedaban, i pegando fuego à las Casas del Pueblo, con mucha priesa, grita, i ruido de los caracoles que usan, antes que los Castellanos se rebolviesen, havian herido casi la maior parte: i si no acertara luego à llegar el Capitan Gonçalo de Badajoz, no quedara Hombre vivo. Dieronles por muchas partes, porque los Indios eran mas de quatro mil: i por lo mucho que se hallaban apretados los Castellanos, tomaron por vnico remedio, juntarse todos en la Plaga; i aunque se defendian, por los muchos que caian muertos, enflaquecian. Cercaron los Indios à los Castellanos por todas partes, con mucha leña, i paja, para que dando fuego, se quemasen: pero ellos hicieron Trinchera de los cuerpos muertos de los Indios, i Castellanos. Y aunque en este peligro, i heridos los mas, i tantos muertos, viendo que el remedio consistia en las manos, cobraron nuevo vigor: i siendo el Capitan el primero, siguiéndole los que estaban sanos, con la pura fuerza, i con las Espadas, abrieron camino, haciendo ter-

El Cacique Paris engaña al Capitan Gonçalo de Badajoz.

El Cacique Paris engaña al Capitan Gonçalo de Badajoz.

El Cacique Paris por vengarse, dà sobre los Castellanos.

El Cacique Nata sale cõtra los Castellanos.

rible matança en los Indios. Dexaron todo el fardage, que llevaban quatrocientos Indios, i en el, todo el Oro que havian ganado. Quedaron setenta Castellanos muertos, i los ochenta que escaparon vivos, tan maltratados, que tenian algunos tres, quatro, i algunos once varas metidas en los cuerpos. Puso mui gran diligencia Gonçalo de Badajoz en curar los heridos, porque cosiò las llagas con hilo de bramante, i con el vnto de los Indios muertos se las quemaba, en lugar de Aceite, i con las propias camisas hacian vendas para ligarlas, i de esta manera sanaron muchos, que casi toda la esperança de vivir tenian perdida.

El Cacique Paris maltrata à los Castellanos, i les quita el vantage.

CAP. II. De lo demàs que sucediò al Capitan Gonçalo de Badajoz, hasta que bolviò al Darien.



ESTA esta cura, como no havia otro remedio, sino huir, tomò Badajoz ciertas Canoas, metiò en ellas los heridos mas peligrosos, i el, con los menos lastimados, i algunos del todo sanos, se fue por la Plaia: i aunque parecia à los que llevaban la Tierra, que iban sin peligro, como por aquella Costa del Sur crece tanto, i mengua el Agua de la Mar, vna Noche los tomò de tal manera, que los que pudieron subirse en los Arboles, se hallaron por mas bien librados: i los que no pudieron, estuvieron en el Agua salada hasta la cinta, por donde se les enconaron las heridas, i murieron. Prosiguiendo, pues, su camino con tan amarga vida, sabido su desbarate por el Señor de Natà, à quien se dixo, que prendiò Alonso Perez de la Rua, salio con su Gente armada al camino, para del todo destruirlos. Embiòle à decir Badajoz, que por que sabia de Guerra, pues le tenia por Amigo? Respondiò, que no era su Amigo, sino el, i todos los suyos, enemigos, i luego començò à pelear, tirando muchos Dardos, i Piedras. Gonçalo de Badajoz, i los Suios, viendo en tan peligroso trance, sacando fuerças de flaqueza, acometian valerosamente. Los Indios, por no aguardar los terribles gol-

El Cacique Nata sale cõtra los Castellanos.

pes de las Espadas, metianse en el Rio, que iba por alli, i bolvian à acometer, tirando sus Dardos, i Piedras, teniendo por cierto, que si la Noche no sobreviniera, acabaràn à los Castellanos. Y no pudiendo los heridos caminar tras los sanos, se los hecharon acuestas, i los llevaron, hasta que no pudiendo ir mas adelante con ellos, hicieron ciertas balsas, i por el Rio abaxo fueron à dàr à la Mar, adonde las Canoas estaban, que no fue poca dicha. Caminando adelante, i algunas veces por Tierra, llegaron à la Provincia del Cacique Chame, que les salio al encuentro con su Gente, à su vsança armada, i les hiço vna raia, jurando, i protestando, que los havia à todos de matar, si de alli pasaban: pero que les mandaria dàr lo que huviesen menester, en abundancia.

El Cacique Chame provee à los Castellanos, con que no entren en su Tierra.

Era tan grande su necesidad de comer, i descansar, que recogidos à la Costa de la Mar, el Cacique los mandò proveer de quanto en la Tierra havia. Y porque llegaron en el parage de la Isla, que està diez, ò doce Leguas de Tierra, que era mui famosa de Perlas, i Oro, hallandose con algun reposo, por el buen tratamiento, que les hacia Chame, no quiso Gonçalo de Badajoz pasar el tiempo en ocio, aunque maltratado, porque pospuesta la cura, i la salud de los muchos heridos, les hiço salir de las Canoas, i con quarenta que estuvieron para ello, pasó à la Isla, i entrando en ella de Noche, prendiò al Cacique. Y pensando los Indios, que eran otros sus enemigos, que havian pasado de Tierra-firme, armaronse contra ellos: pero quando probaban el corte de las Espadas, bolvieron las espaldas. Y refecandose el Cacique por cierta cantidad de Oro, se bolviò el Capitan Badajoz donde havia dexado los heridos. Y pasando adelante, como ià volaba la Fama, que los Castellanos iban desbaratados, todos ayudaban para acabarlos. Tabor salio tambien à ellos, con trecientos Hombres, i peleò buen rato: i no se lo pudiendo impedir, pasaron adelante. Hiço lo mismo Piruquete, pero las Espadas desembaraçaban el paso: i en llegando à vn Ancon, que hace en aquella Costa la Mar, que llamaron de las Almejas, de donde se ve la Isla de Taboga, que podia estàr ocho, ò diez Leguas à la Mar, determinò Gonçalo de Badajoz de no pasar sin visitarla. Tomò la Gente descuidada, prendiò à el Cacique: i aunque tuvieron

El Capitan Badajoz pasa à la Isla de las Perlas.

algunos reencuentros con los Indios, se estuvieron allí treinta Dias. Haviendo dado libertad al Señor, i haviendo reposado, i sanado los que se hallaban heridos, con siete mil Pesos de Oro, i algunas Perlas, se bolvieron à la Tierra-firme, para proseguir su camino de el Darien. Salidos en Tierra-firme, fueron à dar en los Pueblos del Cacique Chepo, adonde prendieron algunos Indios: i mientras que Badajoz los repartia, sobrevino el Cacique con su Gente, i hirio algunos Castellanos, i matò à Alonso Perez de la Rua. Y dandose prisa en caminar, entraron en los Terminos de Tubanamà, i Pocorosa, à los quales hallò todos despoblados, porque andaba por ellos el Lic. Espinosa, à quien refirió su jornada. Y finalmente legò al Darien, al mismo tiempo que Pedrarias bolvia de Acla, al qual legò Carta del Licenciado Espinosa con el Dean de la Iglesia del Darien, en que decia, que queria ir à cobrar la pérdida de Gonçalo de Badajoz, que se le embiase mas Gente para que lo pudiese hacer: i que andaba en las Tierras de Comagre, i Pocorosa, conforme à lo que se le havia mandado, sin tener mucho que hacer en ellas.

El Capitan Badajoz llega al Darien.

El Lic. Espinosa pide Gente para cobrar el Oro que perdió Gonçalo de Badajoz.

CAP. III. Que el Licenciado Casas habló al Rei en Plasencia, i que por su muerte acudiò al Cardenal Fr. Francisco Ximenez, que le estorvò la ida à Flandes, à informar al Rei: i que se embian los Padres Geronimos à gobernar las Indias.

Año 1516.



El Lic. Casas habla al Rei en Plasencia.

L. Lic. Bartolomé de las Casas, no olvidado del intento de venir à Castilla, en la demanda referida, de la proteccion de los Indios, legò à Sevilla, en fin de el Año pasado: i como se confirmaba en sus opiniones con los Padres Dominicos, dieron noticia, de el al Arçobispo Don Frai Diego de Deça, de la misma Orden: i con Cartas que le diò para el Rei, i los de la Camara, pidiendo que le introduxesen, partiò à la Corte. Hallò el Rei en Plasencia, que de

camino iba à Sevilla: hablòle, haciendole mui larga relacion de las causas de su venida, notificandole el menoscabo de sus Rentas, los daños de los Indios, poniendoselo en conciencia: i aunque le dixo mucho de lo que pretendia, pidiòle mas larga audiencia, porque convenia hablarle mui de proposito, i darle cuenta de todo lo que pasaba, para descargo de la conciencia Real. El Rei le respondió, que le oiria de buena gana, brevemente. Entretanto, el Padre habló à Frai Tomás de Matienço, de la Orden de Santo Domingo, Confesor del Rei, i le dixo, que el Teforero Pafamonte havia escrito al Rei, al Obispo Juan Rodriguez de Fonseca, i al Comendador Lope de Conchillos, diciendole mal, de lo que en defensa de sus conceptos havia predicado en la Española, i que los tenia por sospechosos, porque tenian Indios, los quales eran los que mas mal eran tratados. El Confesor diò cuenta al Rei de quanto el Lic. Casas le havia informado, i mandò que le dixese, que le fuese à esperar en Sevilla, para donde luego se partia, que en aquella Ciudad le oiria con mucha atencion, i pondria remedio en los daños que representaba. Y aconsejóle tambien, que no dexase de informar al Obispo, i al Comendador Lope de Conchillos, pues no pudiendo cicutarse de ir el negocio à sus manos, convenia así al bien de el. Hablòle, i dioxoles quanto le pareció. En el Comendador Conchillos hallò buen acogimiento, i le diò buena respuesta. El Obispo oiò asperamente quanto le dixo, i no le respondió bien: i el Padre se fue à Sevilla, para aguardar al Rei, i entretanto ir disponiendo bien al Arçobispo, porque era cierto, que se le havia de comunicar el negocio.

El Lic. Casas negocia con Frai Tomás de Matienço, Confesor del Rei.

No fue el Lic. Casas bien entrado en Sevilla, quando legò la nueva de la Muerte del Rei Catolico, sucedida en Madrigalejos à 23. de Enero, de este Año. Muerto el Rei, tomò la Governacion el Cardenal de España Don Frai Francisco Ximenez de Cisneros, Arçobispo de Toledo, porque el Rei le dexò Poder para ello, i porque el Principe Don Carlos havia embiado por su Embaxador al Dean de la Universidad de Lobayna, que despues fue Papa, i de secreto tenia sus Poderes para gobernar los Reinos, si el Rei muriese, lo qual cada Dia se esperaba, por ser ja viejo, i enfermo, juntòle el Cardenal con-

Muerte del Rei Catolico en Madrigalejos.

El Lic. Casas quiere ir à buscar al Rei à Flandes, i el Cardenal de España no le dexa.

El Cardenal de España acuerda embiar los PP. Geronimos al Govierno de las Indias.

configo, i ambos gobernaban en Madrid, puesto que todo dependia del Cardenal de España, i solamente firmaba Adriano, Embaxador. Dispusò el Lic. Casas de ir à Flandes, à buscar el nuevo Rei, è informarle, i pedirle el remedio, que tanto pretendia. Fue de camino por Madrid, para dar cuenta de su viage à los Governadores, à los quales hallò aposentados en vnas mismas Casas, con el Infante Don Fernando, Hermano del Rei, que despues fue Rei de Ungria, de Bohemia, i Emperador. Oieronle benignamente, i dixeronle, que no tenia necesidad de pasar à Flandes, porque allí se le daria el remedio que buscaba. Oiò el Cardenal otras veces al Licenciado, en presencia de Adriano, del Lic. Çapata, i de los Doctores Carvajal, i Palacios Rubios, asistiendo el Obispo de Avila, Fraile de S. Francisco, Compañero del Cardenal. Y la primera diligencia que se hiço, fue mandar, que se leiesen las Leies, que el Año de 1512. se havian hecho sobre este negocio, quando à el vino, el Padre Fr. Antonio Montefino. Resultò de allí, que mandò el Cardenal al Licenciado Casas, que se juntase con el Doct. Palacios Rubios, i que entrambos tratasen de la forma, como los Indios havian de ser gobernados. Pasados algunos Dias, en que trabajò el Doct. Palacios Rubios en estas cosas, i hallada forma como los Indios viviesen en libertad, i fuesen bien tratados, i los Castellanos fuesen bien entretenidos, no faltaba, sino quien con libertad de animo, rectitud, i prudencia, lo executase.

Y porque pareció al Cardenal, que para esto convenia, que fuese algun Religioso, conociendo, que no convenia, que fuese, ni Francisco, ni Dominico, por la diversidad de opiniones, que entre ellos havia havido, en esta materia, determinò de escribir al General de la Orden de S. Geronimo de España, que residie en el Monasterio de S. Bartolomé de Lupiana, que mirase, à que Religiosos de su Orden se podría cometer el Govierno de las Indias, con los Poderes, è Instrucciones Reales, que se les diesen, en lo qual servirian mucho à Dios, i al Rei. Con esta Carta, el General convocò luego todos los Piores de la Provincia de Castilla, para celebrar Capitulo, que llamaron Capitulo privado: i acordando de obedecer, señalaron doce Frailes, los mas aprobados de

la Provincia, para que de ellos escogiese el Cardenal los que quisiese, i con esta respuesta embiaron quatro Piores à Madrid. Sabido por el Cardenal la llegada de los Piores, vn Domingo siguiente en la Tarde, fue à San Geronimo, juntamente con el Dean Adriano, acompañados de toda la Caballeria de la Corte, adonde los quatro Piores, en su presencia, i del Lic. Çapata, i de los Doctores Carvajal, Palacios Rubios, i Obispo de Avila, hicieron su Embaxada, loando mucho el Cardenal, el celo, i ofrecimiento de la Orden. Platicòse del negocio: mandaron llamar al Padre Casas, dixole el Cardenal, que diese gracias à Dios, que lo que pretendia, se iba bien encaminando: i que aunque la Orden de San Geronimo ofrecia doce Frailes, bastaban tres, que fuese à la Noche à su Posada, i se le daria creencia para el General de la Orden, i dineros para el camino: porque convenia, que le representase las necesidades que havia, para que conforme à ellas, el General escogiese de los doce, los tres que le pareciesen mas aptos, para que con ellos el Padre se bolviese à Madrid, i se entendiese en hacer sus Despachos. Partióse luego el Licenciado Casas à San Bartolomé, diò su creencia al General: i porque se hallaba allí vno de los doce señalados, que era Fr. Bernardino de Mançanedo, aunque se constituid por indigno de tan gran peso, por obediencia se le mandò, que luego se fuese à Madrid: i se avisò à los otros dos, que fueron Fr. Luis de Figueroa, Prior de la Mejorada de Olmedo, à este, que luego fuese à Madrid, i al Prior de San Geronimo de Sevilla, que aguardase allí. No faltaron muchas Personas de las Indias, que se hallaban en la Corte, que procuraron contradecir el intento del Lic. Casas: porque aunque confesaban su buen celo, alegaban su imprudencia, i la mucha vehemencia, con que sin discurso trataba este negocio: negaban muchos de los rigores que alegaba, i decian ser inventados por el. Referian la experiencia que se tenia de la incapacidad de los Indios, i las pruebas manifestadas de su naturaleza flaca, i no apta, para recibir por si mismos ninguna buena costumbre: i que para introducir en ellos la Fè, no seria jamás buen expediente apartarlos de la comunicacion de los Christianos: porque era por demàs pensar, que vn Clerigo, ò

El Cardenal de España, i el Dean Adriano, van à San Geronimo de Madrid, à resolver cosas de las Indias.

Fr. Bernardino de Mançanedo, Frai Luis de Figueroa, i el Prior de S. Geronimo de Sevilla, van por Governadores à las Indias.

Confesan el bué celo de el Lic. Casas, i su imprudencia, i demasiada vehemencia.